

## EDUCACIÓN DE LA SEXUALIDAD Y TRANSMISIÓN DE VALORES

Curso profesores sobre sexualidad y afectividad- Barcelona 1994

Profesor Josep María Alsina

El tema que vamos a tratar parte de una reflexión de unos temas de Aristóteles. No se asusten que esto no va a ser una clase de filosofía pura, sino que simplemente estos textos de Aristóteles nos pueden ayudar a entender lo que queremos decir. Son una llamada al realismo y a la sensatez. Una llamada al realismo porque toda educación se tiene que basar en un conocimiento de la realidad, la realidad esencial de lo que es la persona humana, y al mismo tiempo también, de la realidad del mundo que nos rodea. Aristóteles es un autor muy “equilibrado”, ve al hombre como es, lo ve dirigido hacia su perfección y al mismo tiempo con sus dificultades para alcanzarla. Veamos estos dos textos que nos servirán para enmarcar el tema que vamos a desarrollar.

Dijo Aristóteles que el hombre perfecto es mejor que los animales, cosa que en principio no sorprende, aunque hoy en día encontraríamos muchas opiniones que no comparten esta afirmación. Sin embargo, añade que sin virtud es el ser más despiadado y salvaje de los animales y el más vicioso y glotón. El peor en su lascivia y voracidad. Todo ello siempre y cuando no tenga un comportamiento virtuoso. Por tanto, es evidente que al hombre le corresponde por su propia naturaleza ser virtuoso. No es una opción que se le presenta. Si no actúa según virtud, si no está dirigido todo su dinamismo humano hacia su perfección, hacia su bien, hacia su felicidad nos encontramos al hombre más inclinado a aquello que es exclusivamente animal. Si esto es así, se nos presenta una cuestión que plantea Aristóteles en “La Política”, cómo llegar a ser virtuoso. Si al hombre lo que le corresponde es ser virtuoso, cómo llegar a serlo. Aristóteles siempre tiene esta actitud modesta de recoger lo que se dice para al final decir lo que él quiere decir. Dice que hay tres caminos para llegar a ser virtuoso:

- Primer camino, **por naturaleza**. Algunos creen que los hombres llegan a ser buenos por naturaleza

- Segundo camino, **por la enseñanza**

. Tercer camino, **por el hábito**

Ahora bien, está claro que la parte de la **naturaleza no está en nuestras manos**, sino que está presente en aquellos que son verdaderamente afortunados por una causa divina. Es decir, que tiene una naturaleza que les facilita hacer el bien. Pero esto no es lo normal y no nos tiene que preocupar demasiado, según Aristóteles, porque no está en nuestras manos.

En segundo lugar, **por enseñanza**. Parece que aquí nos encontramos con el medio más adecuado para el hombre, que es un ser racional, que puede comprender las cosas y, por lo tanto, si le enseñamos a comportarse adecuadamente y ve que es lo que le corresponde, actuará de esta forma. Sin embargo, señala que el razonamiento y la

enseñanza no tiene fuerza en todos los casos. No siempre es así, A veces no sirve para nada. El alma del discípulo, como tierra que ha de nutrir la semilla, debe primero ser cultivada por los hábitos para deleitarse u odiar las cosas propiamente pues el que vive según sus pasiones, no escuchará la razón que intente disuadirlo ni la comprenderá. Y si no está dispuesto, ¿cómo puede ser persuadido a cambiar? Esto presupone una persona que por la enseñanza tiene que cambiar y comportarse virtuosamente, pero si no está predispuesto a recibir aquella enseñanza, no habrá forma de que la comprenda, no simplemente que la acepte; es que no la va a comprender. La razón de que no la entiende, es que aquella persona no está cultivada por los hábitos. Por hábitos se entiende: deleitarse, gozar, disfrutar con aquello que es bueno y odiar las cosas que no lo son. Sin esta predisposición de aceptar lo bueno y odiar lo malo, aquella persona no está dispuesta a que se le enseñe realmente a comprender que aquello tiene verdaderamente determinadas características y es un bien para él. Por tanto, según el pensamiento de Aristóteles, la primera no está en nuestro ámbito, la segunda, en muchos casos, tampoco está en nuestras manos porque la persona necesita previamente ser preparada, (sigue Aristóteles) en general la pasión parece ceder no a argumentos sino a la fuerza. Así el carácter debe estar predispuesto para la virtud, amando lo que es noble y teniendo aversión a lo vergonzoso. Aquí diríamos que la existencia es esta: amar lo que es noble, tener aversión a lo vergonzoso y de este modo la enseñanza sí que tendrá como efecto y como causa, consolidar aquello que queremos porque lo vemos con mayor claridad, y al verlo con mayor claridad, desearemos alcanzarlo, pero previamente debemos estar dispuestos a aceptar aquello que es bueno.

Por tanto, lo principal y lo que nos queda, son los **hábitos**. La educación, para Aristóteles, es fundamentalmente una cuestión de hábitos. Tampoco es nada nuevo para nosotros. Pero, ¿cómo es posible formar los hábitos? Muchas cosas podríamos decir al respecto, pero aquí me interesa señalar que cuando Aristóteles trata la cuestión de la educación es porque va a hablar de la Política. Y al respecto dice que sólo es posible formar unos buenos hábitos cuando las leyes y las costumbres facilitan la formación de estos hábitos. Y no simplemente para los jóvenes, sino para las personas de cualquier edad, de tal manera que la ley confirma, consolida aquello que se ha ido formando incipientemente, se ha ido desarrollando, porque la ley presenta este carácter al mismo tiempo coercitivo, regulador. Una norma orienta a la persona y, gracias a esto, la misma logrará el fruto de la educación. Aquello que se presentaba difícil, incluso imposible, ahora se logrará con relativa facilidad, y esto es el resultado de la educación. La educación no es meramente formar una voluntad que sea capaz de superar las dificultades, sino que las dificultades decrezcan. De crezcan porque la persona se ha habituado a hacer aquello que es lo que corresponde por otro lado a la naturaleza virtuosa que es la naturaleza propiamente humana. Ante esto podemos hacernos la reflexión de que, si son tan importantes las costumbres, es decir la costumbre social y las leyes, podríamos decir “sabe qué, vamos a dejarlo correr”. Porque como hoy en día las costumbres y las leyes son todo lo contrario, no tenemos nada que hacer, por lo tanto, no perdamos el tiempo. El día que logremos cambiar la Política, a ver si cambiamos las leyes y las costumbres, entonces tendremos algo que hacer. Por eso decía al principio que voy a hacer una llamada al

realismo. Solamente hoy en día podremos hacer algo en orden a la educación sexual, si nos damos cuenta de la dificultad de esta educación, porque estamos luchando continuamente contra corriente, porque son necesarias en esto, como en otras muchas cosas en el orden de la educación, unas leyes. Y nos encontramos algunas leyes cuyo efecto inmediato y permanente es justamente todo lo contrario. Es, de alguna manera, actuar contra la misma naturaleza de las cosas y esto supone una dificultad.

Ahora bien, quisiera continuar con una reflexión que tiene un carácter sociológico para ver cómo está nuestro mundo. Son cosas que todos sabemos. Pero hay que ver los matices para saber que hay dificultades y qué medios tendremos para superarlas. Se ha dicho reiteradamente, y es verdad, que estamos en un mundo “hipersexualizado”. Lo sexual representa un estímulo permanente y está presente para el logro de un número de conductas muy variadas. Este hipersexualismo lo encontramos en la vida cotidiana, simplemente saliendo a la calle, cuando vemos la televisión y, asimismo, en lo más ordinario de la vida. Esto es lo más contrario a hacer posible que aquello que representa ciertas dificultades se haga fácil. Actualmente, aquello que representa ciertas dificultades ve multiplicadas las mismas. Pero no se trata únicamente de una cuestión del orden de conductas. El mundo en el que vivimos, es un mundo en que esta hipersexualización, no simplemente se puede describir como un conjunto de conductas en torno a la deformación de la realidad sexual, sino también como un conjunto de principios y de teorías. Todo es “normal”, todo resulta “natural”, se preconiza una “liberación sexual”. Esta teoría que no simplemente explica una realidad, sino que la justifica porque corresponde a la naturaleza. La naturaleza es aquello que tiene capacidad de hacer: lo hacen los hombres, luego es natural. Y en la medida que es repetido por muchos, constituye algo “normal”. Normal aquí tiene un doble sentido. En un primer sentido es algo que es general y, al mismo tiempo, quiere decir que es norma y por lo tanto aquella conducta se convierte en una conducta tolerada, justificada y exigida: si es norma hay que comportarse según esta norma. Esto lo hacen los niños, por ejemplo: “esto es normal porque todo el mundo lo hace”. No es simplemente que lo podemos hacer, sino que lo debemos hacer. Es la norma y esto existe en esta sociedad. Ahora bien ¿esto qué significa? Esta presencia agobiante de la sexualidad va acompañada de una determinada concepción de la sexualidad que puede resultar paradójica. En primer lugar, esta misma publicidad de la sexualidad como motivación fundamental de la conducta humana, da lugar a que la sexualidad no pertenezca a la intimidad e la persona. La sexualidad es algo público, parece que va con su propia naturaleza, no tiene nada que ver con los aspectos más interiores y más conformadores de las orientaciones vitales de la persona. La sexualidad está totalmente desvinculada de las actitudes afectivas, es más, incluso se llega a justificar y es peligroso relacionarla con la afectividad.

El acto sexual puede tener que ver con una relación con otra persona, pero no necesariamente. Tiene que ver con un acto de la voluntad y con unas determinadas consecuencias a algunos niveles. Evidentemente si no es un acto intrínsecamente relacionado, mucho menos hay que verlo como una relación con otro sexo. Si en su propia naturaleza no hay relación, en caso de que la haya evidentemente está abierto a

la relación con cualquier sexo. Ya no digamos si la sexualidad está totalmente desvinculada de la transmisión de la vida humana. Este es un último estadio que es el primero en rechazar: no tiene nada que ver, son cosas distintas. Hay una deliberada voluntad a que se diferencie. Una cosa es la transmisión de la vida humana que debe estar cada vez más sometida estrictamente a la voluntad y dominada por nuestra voluntad y más técnicamente realizada, y otra cosa es la relación sexual que está en otro orden de cuestiones.

Por lo tanto, nos encontramos con lo siguiente: en este mundo hipersexualizado resulta, no paradójicamente sino por lo mismo que acabamos de describir, que aquello que parece tan importante, la sexualidad, no tiene ninguna importancia. No la tiene porque resulta que es algo que no nos afecta íntimamente en nuestra conducta, tampoco a la conducta de los demás, algo donde no ponemos en juego nuestros afectos, algo que evidentemente no está comunicado con la vida de otra persona y con el origen de la vida. Estaríamos ante una doble dimensión en donde una ayuda a la otra. Nos hace entender un poco más la realidad del mundo en que vivimos. Si simplemente viéramos el mundo desordenado, un mundo como diría Aristóteles, dominado por la pasión, dominado por el comportamiento animal, sería un mundo difícil, pero sin embargo hay algo más. Aquí encontramos una justificación racional de un comportamiento animal y esto resulta absolutamente extraño. Porque no exigimos una conducta racional al hombre, este es un campo en el que la racionalidad no entra. Lo que es racional, en este caso, es que el hombre se comporte según sus instintos y con la liberación de cualquier norma, esto es lo racional. Por esto encontramos mayor dificultad en esta educación, porque no está simplemente en el orden de las pasiones, de los instintos, de los impulsos de un aspecto desordenado de la conducta, sino también de una justificación teórica de este tipo de conducta. Y estos dos órdenes, son dos órdenes que uno y otro se alimentan recíprocamente; en la medida que hay un mayor desorden, hay mayor claridad de que aquellos argumentos teóricos justifican este desorden. Según lo que señala Aristóteles con mayor precisión, debido a esta situación desordenada es muy difícil que se comprenda el verdadero sentido de la sexualidad. Lo decían los moralistas medievales (y está sacado de Aristóteles) que el pecado de lujuria embota el entendimiento. Un hombre tiene incapacidad para comprender, para ver las cosas como son. Estoy convencido de que una de las causas del fracaso escolar tan frecuente hoy en día y que tanto preocupa a los Pedagogos, caerían en este orden: este descenso de capacidad, de comprensión, de atención evidentemente que están relacionados con esta visión, con esta práctica de conducta desordenada de la sexualidad, porque la sexualidad en contra de lo que dicen, afecta muy intrínsecamente a la persona, tiene esta gran importancia. Ordena o desordena interiormente, no simplemente el ejercicio de la sexualidad sino otros muchos dinamismos de la persona humana.

Este hipersexualismo y esta banalización de la sexualidad nos ponen un poco en la pista del problema o de la situación en la que nos encontramos hoy en este “ámbito de la sexualidad”. Afirmaciones que son consecuencia de lo que acabamos de señalar y van unidas a esta concepción, afirmaciones que recordarán y que han oído algunas veces: “la naturaleza es muy plástica y tiene capacidades muy diversas” y esto, naturalmente,

se aplica a la sexualidad ¿Qué quiere decir que la sexualidad es muy plástica? Quiere decir que hay ejercicios muy diversos, que la sexualidad está desprovista de una tendencia derivada de la misma orientación de la naturaleza. Por lo mismo que se dice “todo es natural”, significa que la naturaleza no tiene una orientación determinada, no tiene por sí misma, lo que indica aquello que se debe hacer, sino simplemente que parece que la conducta humana no está orientada por la misma naturaleza, sino que tiene que estar orientada exclusivamente por, o bien los instintos, cosa que no tiene problema, o bien se asume como una actitud de autoconciencia, que la conducta humana está determinada exclusivamente por la voluntad. Hacemos aquello que deseamos. Y, en consecuencia, en este campo también. ¿Qué se hace en el campo de la sexualidad? Pues aquello que los instintos nos piden, no hay que preocuparse de más; o bien en el campo de la sexualidad hacemos aquello que deseamos. Este tipo de actitud de cuando se habla de que todo es natural, si lo pensamos bien lo que se está afirmando es que no hay naturaleza, no hay una naturaleza propiamente masculina, distinta de la femenina, y como algo que se fundamenta en la misma naturaleza, y que la sexualidad no está realmente orientada a la relación con el otro y está orientada a esta relación afectiva y orientada a la procreación; no hay naturaleza, solamente hay voluntad. Por esto se puede hablar de una liberación de la sexualidad.

Cuando se habla de la liberación de la sexualidad, se está hablando de la liberación de los tabús, de los prejuicios, de las educaciones represivas, en el fondo, a lo que se está haciendo referencia es a que nos tenemos que liberar incluso de una determinada concepción de la naturaleza. Es decir, que frente a una naturaleza que presenta unas exigencias, el hombre por fin “ha logrado dominar la naturaleza” y, así como lo ha hecho en muchos órdenes, finalmente domina la naturaleza y le da el destino que él desea. Si lo miramos bien, esta actitud de desorden es mucho más peligrosa, mucho más difícil. A esta actitud a la que me estoy refiriendo, esta actitud de soberbia intelectual, cabría pensar que no está demasiado extendida. Es cierto, hay poca conciencia de ello, sin embargo, también está en el ambiente y de una forma profunda.

Tendríamos que discernir y ver cómo está presente para después poderlo superar. Frente a la sexualidad, el hombre se encuentra con la siguiente situación. Simplemente todo hombre o ser humano tiene conciencia de lo que son las tendencias sexuales y, al mismo tiempo, tiene conciencia de que estas tendencias sexuales representan una determinada orientación. Asimismo, como una tendencia a desordenar, a quedar desvinculada de la propia voluntad. Parece que el hombre no puede dominar, que su voluntad no puede dominar el instinto. Es una experiencia generalizada, todo ser humano tiene esta tendencia que se presenta unida a un desorden. Entonces comprenderemos un poco mejor lo que significa esta actitud tan de autoconciencia.

El dinamismo sexual de la persona es un campo que invita al ser humano a su modestia. Modestia quiere decir reconocimiento de su limitación. Quien quiera comprender lo puede descubrir, lo llega a descubrir si no está demasiado embotado, llega a descubrir la grandeza de la sexualidad. Y, al mismo tiempo, llega a descubrir o mejor dicho, a experimentar la limitación que tiene él en sus manos para alcanzar aquello que está

destinado a la sexualidad. Ante esta situación, Aristóteles se queda corto y al mismo tiempo, da en el clavo cuando dice que el hombre es el animal más lascivo y glotón y cree que el hombre queda muy satisfecho de tener este comportamiento animal.

Hay realidades humanas que solamente se pueden entender a través de una comprensión teológica de aquella realidad. Y Aristóteles, que es una de las personas que ha penetrado más profundamente en el tema, ya lo ve. Si Dios no hace algo, aquello no se cura. En el fondo, no puede llegar a más si no es desde la fe. Difícilmente aquella persona, aquella naturaleza se cura sin la gracia de Dios y esto es así. Si hubiese unas leyes, si hubiese unas costumbres, si todo fuera armónico, tendría facilidades para alcanzar aquello que resulta difícil. Ante esta dificultad el hombre, y queriendo mostrar su capacidad, no ha señalado su limitación sino que el hombre moderno ha querido destacar su triunfo sobre la voluntad. Naturalmente que la voluntad puede y puede por una razón, porque la naturaleza no está inclinada a nada. Aquello que hacemos por lo que el hombre debería confesar su fracaso, lo eleva a su triunfo, a la manifestación de lo que desea. El hombre se comporta así naturalmente. Y no porque no tenga capacidad de comportarse de otra manera, sino porque comportándose así hará un ejercicio de lo que quiere, simplemente de lo que desea. Esta inversión no es una cosa rara sino que se ha presentado en la historia repetidas veces. Está así expresada por autores muy diversos y es una deformación muy clara. Se ha dicho que la Iglesia Católica tenía una versión maniquea de la sexualidad y nos quedamos tan tranquilos oyendo esto. He oído a personas muy doctas decir “ahora hemos superado una visión maniquea de la sexualidad”. Los maniqueos decían lo siguiente: que la sexualidad tenía un carácter carnal, por lo tanto, rechazable en la medida que tenía consecuencias carnales. Consecuencias carnales quiere decir consecuencias procreativas. Si el ejercicio de la sexualidad tiene como consecuencia una nueva vida, es una sexualidad que hay que rechazar. La sexualidad manifiesta realmente un aspecto libre y espiritual cuando no tiene una consecuencia procreativa. Los Maniqueos no rechazaban el ejercicio de la sexualidad sino sus consecuencias. Es decir, de este modo era la voluntad no la naturaleza porque una nueva vida no es fruto de la voluntad humana, es fruto de la naturaleza. No engendramos porque queremos engendrar. En cambio, el ejercicio desvinculado y asegurando que no tenga consecuencias generadoras, es meramente el ejercicio de la voluntad humana. Tiene una relación sexual porque la desea tener. No tiene un carácter carnal sino espiritual. Los Maniqueos han tenido una continuidad hasta nuestros días y, recientemente, han despertado un nuevo gran interés histórico. En algunas de sus manifestaciones, los Cátaros se manifestaban con esto que estoy señalando. Los Cátaros pasaban de ser unos rigoristas morales que condenaban todos los matrimonios, las orgías sexuales eran ya características de sus ambientes sociales. Algunos eran capaces incluso de no tener relaciones sexuales, era una manifestación de una Voluntad Suprema, eran capaces de vencer toda la tendencia de la naturaleza. Si no se llega a esto que sólo los perfectos pueden llegar, ya se puede realizar cualquier tendencia, siempre y cuando no sea aquella tendencia que inclina la naturaleza y que es aquella que da lugar a nuevas vidas. Por lo tanto, las orgías sexuales no estaban mal consideradas. Por ello, hoy si podemos decir que tenemos una tendencia notablemente

maniquea en cuanto a la sexualidad se refiere. O sea, justificación de la sexualidad no como mero ejercicio de la voluntad, y no de algo que está dirigido y orientado por la misma naturaleza. Otra manifestación de lo mismo la encontraríamos en una obra literaria más moderna de Goethe en donde hay un diálogo entre Fausto y Goethe en el que el científico está experimentando cómo lograr una nueva vida humana y aparece Mefistófeles, es decir la figura del diablo, y dice que “está a punto de realizarse la gran empresa de la humanidad”.

Por fin, esto de transmitir la vida humana estará desvinculado de algo que tenía un comportamiento más o menos animal. Transmitir la vida humana a través de la relación sexual y de los afectos es algo más bien propio de los animales. Es propio del hombre, una cosa tan importante como transmitir la vida humana que sea hecho por lo científicos en el ámbito de un laboratorio.

Hoy, desde un punto de vista teórico, lo que dice Fausto es un precedente de la fecundación in vitro. Muchas veces y corrientemente se presenta con este tipo de argumento, pobre pareja que quiere tener un niño y no puede, tantas parejas que están privadas de esto y que ponemos la ciencia al servicio de este espíritu maternal y paternal. Pues no es verdad esto. En el fondo habrá muchas veces en que trasluce de ello una cosa distinta; por fin el hombre ha llegado a dominar lo que es la transmisión de la vida, ya no depende de la naturaleza, sino de nuestra voluntad. El hombre, gracias a sus conocimientos, puede superar aquellas limitaciones que presenta la naturaleza. La fecundación in vitro es una demostración de ello. Hay todo un conjunto de actitudes humanas que, aunque en un primer argumento se presentan como justificadoras de ciertas debilidades o de ciertas aspiraciones del hombre; conductas que van desde el ejercicio de una sexualidad desvinculada de todo fin, conductas justificadoras del aborto, de todo tipo de fecundación in vitro; tiene algo en común que es esta visión. Lo que debe triunfar es lo que el hombre desea. Una actitud libre de todo obstáculo, de todo principio, de todo condicionamiento de la naturaleza de su voluntad. Curiosamente, tendríamos que decir que en el fondo no es más que la expresión de un hombre derrotado. No es el grito, la exclamación del triunfo de la capacidad humana por encima de la naturaleza. Ésta se expresa sí cuando se quiere cubrir el fracaso. El fracaso de cuando no logra aquello que dice Aristóteles, que lo propio del hombre es ser virtuoso. Y en la medida en que no lo logra, recubre su fracaso de un pretendido éxito y orgullo del triunfo de su voluntad.

Ante esta situación. ¿en qué nos encontramos? ¿qué hay que tener presente en orden a la educación de la sexualidad?

En primer lugar, hay que estar convencido que en el mundo de hoy hay que educar a contracorriente. Hay mucha gente que dice que no se puede ir contracorriente, pero si no se hace, uno se ahoga. Tal como están las aguas de revueltas, si no rema contracorriente no hay nada que hacer y hay que tener conciencia de esto y tomárselo deportivamente. Esta es la realidad. Esto significa que hay que darse cuenta que lo normal es “anormal”. Vivimos en un mundo en que se ha convertido en normal aquello que si lo descubrimos nos damos cuenta de la evidencia de su anormalidad. Hay un

conjunto de actitudes y de justificación de actitudes, que en la medida en que tenemos que hacer un gran esfuerzo para argumentar en contra de ellas, nos damos cuenta de la situación en que vivimos.

Sobre la sexualidad también hay una cuestión de orden general que es importante subrayar. Naturalmente que hay que educar la sexualidad de una persona. Y lo que hay que educar no es la sexualidad sino a la persona. Si educamos a la persona, como consecuencia de ello será educada la sexualidad. En la medida en que una educación de la sexualidad sólo gira en torno a la sexualidad, entonces no hay nada que hacer. Aquella persona que tiene una serie de hábitos desordenados en el orden de la sexualidad, debe tener evidentemente conciencia de que son desordenados y, solamente los podrá superar en el orden humano, cuando estén presentes en su vida otras cosas que no sean la sexualidad. Dicho en otras palabras: una educación de carácter represivo fracasa totalmente, no tiene nada que hacer. Sólo en la medida en que descubra aquello a lo que está dirigida la sexualidad, y porque aquello es apetecible, es digno de ser buscado y alcanzado, entonces será capaz de superar todas las dificultades. Esto es evidente en muchos órdenes de la educación. Una persona que quiere subir una montaña, si piensa que no puede, que es muy difícil, nunca llegará. En cambio, si se dice a sí mismo, ya me queda poco, yo puedo, si piensa en lo apetecible del fin, no tendrá problema en alcanzar la cima.

En el orden de la sexualidad es importante la orientación de la persona en la medida que, por ejemplo, una persona está cerrada en sí misma, auto contemplándose, tiene difícil poder entrar en un dinamismo humano en el que supere las dificultades que necesariamente estarán presentes en algunas etapas de su vida en el orden de la sexualidad. En la medida en que descubra unos ideales que justifican unos esfuerzos que tal vez están muy alejados y, por ejemplo, la persona desea formar una familia, en orden a esto, pues será capaz de todo.

En segundo lugar, está la actitud de respeto a los demás. En la medida en que una relación sexual que supone una relación con otra persona, pero desordenada, esta relación sexual supone un desprecio y una utilización del otro. El otro es utilizado como un medio para alcanzar un fin que tengo en un momento determinado, un placer, una satisfacción, etc. El otro es convertido en este medio. El otro tiene un valor por sí mismo, es un bien que hay que respetar absolutamente. Si se respeta la sexualidad, la otra persona también estará más dispuesta.

Finalmente, una persona sólo estará dispuesta a ordenar la sexualidad en la medida en que descubra la importancia de la donación personal. Y esta donación está unida con su dinamismo sexual. Esto que es tan esencial en la vida de una persona, una persona no llega a constituirse en su madurez hasta que llega su capacidad de darse a los demás, de hacerles felices. Esto lo descubre un niño cuando se da cuenta de que no sólo él necesita a sus padres, sino que sus padres le necesitan a él porque les hace felices. Yo soy tan pequeño, pero a la vez soy muy grande porque tengo la capacidad de hacer felices a los demás.



Un ejercicio desordenado de la sexualidad supone una falta de autoestima. Se puede argumentar que, en este desorden, no nos hacemos daño el uno al otro, no hay consecuencias, pero al mismo tiempo que no hacemos daño, no somos capaces de ayudar a conseguir la felicidad de los demás.

Sólo a través de la repetición de actos de donación que les lleven a convertirse en hábitos de conducta conseguirá un matrimonio aquel nivel de comunicación y felicidad que ya estaban inscritos en su naturaleza.